

LIDA, Miranda, 2013, *Monseñor Miguel de Andrea: obispo y hombre de mundo (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa. 268 pp.

La carrera eclesiástica de Miguel de Andrea y la reconstrucción de su ascenso y consolidación como figura relevante del catolicismo argentino constituyen un mirador y una vía de entrada privilegiada para la comprensión de los rasgos fundamentales de la Iglesia católica argentina de la primera mitad del siglo pasado. La biografía escrita por Miranda Lida ofrece un sólido estudio de un período transcendental de la historia del catolicismo argentino y lo hace reconstruyendo acabadamente las múltiples facetas de la personalidad de un monseñor cuya candidatura al arzobispado de Buenos Aires provocaría en 1923 una crisis de proporciones entre el Estado argentino y el Vaticano.

Este cuidadoso trabajo aborda el estudio de las relaciones de monseñor De Andrea con el clero y el laicado católico, pero también reconstruye detalladamente sus vinculaciones con las elites sociales y políticas argentinas así como su particular enfoque del catolicismo social y de la participación de los sectores populares en el espacio público. Esta contribución original viene a agregarse al sostenido y fructífero proceso de renovación de los estudios de historia religiosa en la Argentina, que ha conducido a una ya sólida institucionalización de las propuestas de investigación y a una profunda revisión de las complejas relaciones entre la sociedad y la religión en la Argentina de los siglos XIX y XX.

La publicación comentada, además, se incluye dentro de una colección de biografías dirigidas por Juan Suriano y Gustavo Paz, que vienen a cubrir una evidente falencia de la historiografía argentina: la escasa atención prestada al género biográfico de parte de los historiadores académicos, quienes, priorizando otros enfoques historiográficos más cuidadosos de los análisis «estructurales», consideraban a aquel como un género menor. Dentro de esta serie de ensayos biográficos, la propuesta de Lida se recorta con méritos propios. En la reconstrucción ofrecida surge el talento del obispo de Temnos para profundizar las oportunidades de acceso a los grupos dirigentes, las iniciativas promovidas dentro del campo del catolicismo social y la conformación de un discurso pastoral que procuraba evitar generalmente los lugares extremos del nacionalismo «exagerado» o definiciones políticas categóricas que redujeran su margen de acción con la clase política o los ámbitos de sociabilidad de las elites. Interesa también señalar que, a partir de esta indagación en torno a las prácticas, estrategias e iniciativas de De Andrea, parece sugerirse una imagen no excesivamente organizada ni jerárquica de la Iglesia católica argentina (aun en un periodo señalado en principio por un incremento de centralización y establecimiento de un modelo jerárquico de organización), situación que habría permitido un margen de acción considerable para la iniciativa individual de los prelados y la construcción de trayectorias que no necesariamente respondían a la observación de los procedimientos institucionales.

Consecuencia de las características del género biográfico, con su atención mayor colocada en la subjetividad de los actores y sus estrategias, el estudio de la actuación pública de De Andrea deja sin embargo entrever las limitaciones del crecimiento institucional experimentado en las primeras décadas del siglo, dado lo cual él habría priorizado la obediencia a la jerarquía eclesiástica por encima de la autonomía de los actores. Paradójicamente, sería el mismo obispo quien en 1919 se encontraría al frente del intento de la jerarquía católica por disciplinar a las diversas asociaciones laicas católicas.

Si las vinculaciones con el poder político y social le permitieron a De Andrea afrontar un conjunto de iniciativas parroquiales y otras dirigidas a sectores sociales más específicos (como la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas), aquel capital relacional que el obispo supo acumular ya desde sus primeros años como sacerdote le posibilitaría destacarse rápidamente por sobre otros sacerdotes de su generación, si bien en su rápido ascenso también se observan resistencias evidentes concretadas en la polémica de 1923 en torno al arzobispado de Buenos Aires.

Desde el punto de vista de la historia de las ideas, la figura de De Andrea no ofrece rasgos excesivamente distintivos, advierte Lida, en relación al conjunto de los actores laicos o eclesiásticos del período de entreguerras. No sorprende entonces la mirada «integral» sobre las formas que debería adquirir el catolicismo en la primera mitad del siglo XX, sino más bien la diversidad de recursos desplegados por el párroco de San Miguel en la consecución de su concepción de las relaciones a definir entre Iglesia y sociedad. Esta falta de contraste categórico y manifiesto con el resto de la jerarquía eclesiástica sugerida para la figura de De Andrea conduce, de manera indirecta, a proponer una interpretación diferente de aquellos enfoques que han querido encontrar en el rechazo a la candidatura arzobispal de De Andrea la presencia de modelos contrapuestos de catolicismo en una Iglesia que profundizaba sus rasgos intransigentes. De todos modos, pese a discutirse esta reconstrucción de los hechos, la biografía describe la acción pastoral de un sacerdote que promueve iniciativas del asociacionismo católico que no se integran directamente a las redes del laicado católico y que se alejan del discurso militante característico, por ejemplo, de la Acción Católica de la década de 1930.

La trayectoria de De Andrea no solo contribuye a la comprensión de la suerte del catolicismo argentino de la primera mitad del siglo XX, sino también provee de una vía de entrada a las complejas relaciones entre la Iglesia y el escenario político entre los inicios de la política de masas y el ascenso del peronismo. En este contexto, las sospechas de oportunismo táctico e ideológico de parte de De Andrea (por ejemplo, su actitud frente al golpe de Estado contra Hipólito Yrigoyen en 1930 o los no necesariamente sutiles cambios en su retórica, que era más bien conservadora, anticomunista y corporativa) sobrevuelan

persistentemente sobre una extensa trayectoria y Lida descubre acertadamente tales ambigüedades. Por otra parte, como se advierte en la biografía, si bien las formas en las que De Andrea interactuaba con una variedad de sectores políticos y sociales lo dejaban expuesto a la acusación de cierto «izquierdismo» (aunque otros recordarían sus estrechos contactos con la «oligarquía»), por otra parte esta variedad de grupos y actores interpelados se reconciliaba bien con la vigencia de lo que el historiador Loris Zanatta ha denominado el «mito de la nación católica», que habría sido tan funcional en la Iglesia católica de la década de 1930. Con todo, serían, significativamente, las iniciativas inspiradas en el catolicismo social las que terminarían enfrentando a este obispo, que reforzaría entonces sus modestas credenciales «liberales».

Esta biografía discute desde su introducción con aquellos relatos que identifican, sin mayores cuestionamientos, a De Andrea con el catolicismo liberal. En todo caso, como se afirma en el capítulo 9, de lo que se trata es de un «viaje al catolicismo liberal» no exento de contradicciones, ambigüedades y continuidades con el discurso católico de la década de 1930. Dicho viaje se verá completado a partir de la cercanía de De Andrea con los sectores aliados durante la Segunda Guerra Mundial y su relación con grupos democristianos, además de sus crecientes críticas (expresas o no) hacia el avance del Estado peronista y las formas particulares de su modelo de justicia social, tan diverso de los ensayos propios intentados en las décadas previas. Esta biografía recupera toda la complejidad de la figura de De Andrea y constituye una contribución original a la reconstrucción de la historia de la Iglesia católica argentina en la primera mitad del siglo XX.

Martín O. Castro*

Conicet, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani, Untref, Buenos Aires

* Correo electrónico: martincastromdp@yahoo.com.ar